



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Quitar el Rencor

El perdón es liberador, te quita un peso. Dejar el rencor implica un compromiso, es un proceso de cambio. Hay que dejar de moverse en el rol de víctima. Esa posición nos da la excusa para ser ineficaces a futuro. Necesitamos soltar el poder y el control que la otra persona ejerce sobre nosotros. Cuando eso suceda, nuestras vidas no estarán definidas por las personas que nos hicieron daño; van a estar definidas por una nueva ley, la del perdón.

Si no perdonas, vas a pagar el precio de cargar continuamente con esa rabia. El rencor te acompañará siempre, y la amargura que estás cargando se va a manifestar en todas las cosas que hagas y en tus nuevas experiencias. Tu vida estará envuelta en el pasado y te va a impedir disfrutar el futuro. Vas a experimentar depresión, ansiedad, sentimientos de que tu vida no tiene sentido, que carece de propósito, y vas a perder el valor de enriquecerte al estar conectado con otros en relaciones saludables.

Corta esas etapas dolorosas e impide que sigan trayendo su veneno. Deja el dolor en un lugar específico del tiempo, para que puedas vivir de forma libre a partir de ese momento. Hay personas que tienen que decidir abandonar el rencor que sienten por cada persona que les ha hecho daño en el transcurso de sus vidas.

No de manera emocional, sino como una decisión que va a cambiar tu vida. Necesitas renunciar a las consecuencias del rencor por no perdonar, para que esta ley del perdón obre poderosamente en tu espíritu y puedas ser ¡al fin libre!

“Dios pierde la memoria de las terribles historias de tantos pecadores, de nuestros pecados. Nos perdona y sigue adelante. Pero nos pide sólo esto: “Haz lo mismo: aprende a perdonar, no cargues con esta cruz infecunda del odio, *del rencor, del 'me la vas a pagar'*. Esta palabra no es ni cristiana ni humana”. Papa Francisco